

TURISMO Y PARTICIPACIÓN FEMENINA EN DOS COMUNIDADES INDÍGENAS EN LA REGIÓN ALTOS DE CHIAPAS. AVANCES Y RETOS

TOURISM AND FEMALE PARTICIPATION IN TWO INDIGENOUS COMMUNITIES IN THE HIGHLANDS REGION OF CHIAPAS. PROGRESS AND CHALLENGES

Fatima Edith **Oseguera-Arias**¹ y Julio César **Sánchez-Morales**²

Resumen

Este artículo analiza cómo las relaciones de género y los roles asignados en función del sexo plantean desafíos para la participación de las mujeres en dos centros ecoturísticos: Cascadas Xch'ay Ja' en El Corralito, municipio de Oxchuc, y El Arcotete, situado en Río Arcotete, municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Esta investigación sitúa el papel de las mujeres en la actividad turística en dos comunidades indígenas de la región de los Altos de Chiapas. Los resultados indican que, a pesar de la integración de las mujeres en el sector turístico, la equidad de género no está asegurada debido a la persistente

división desigual del trabajo basada en el género. Sin embargo, esta integración representa una etapa de innovaciones socioculturales, mejora en la capacidad organizativa y contribuye al fortalecimiento de cambios significativos en las dinámicas laborales entre hombres y mujeres en los proyectos turísticos estudiados. Esta participación femenina, aunque no resuelve completamente la inequidad, marca un avance importante hacia la transformación de roles y relaciones de género en el ámbito laboral turístico. En suma, aunque no se observa un proceso evidente de feminización en la actividad turística, la participación femenina refleja las diversas

¹ Profesor/Investigador de la Universidad Intercultural de Chiapas. Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable por El Colegio de la Frontera Sur, ECOSUR. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel C. Correo electrónico: fatedi_edi@hotmail.com

² Candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, CESMECA. jcs231@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-1318-4190>

estrategias de supervivencia adoptadas por muchas mujeres en ambos contextos comunitarios. Utilizando una metodología cualitativa se incorpora entrevistas en profundidad, y se sitúa en un marco sociológico que emplea fuentes documentales tanto primarias como secundarias con el fin de profundizar en la comprensión del fenómeno investigado.

Palabras clave: Participación femenina, turismo, división sexual del trabajo.

Abstract

This article analyzes how gender relations and gender-based roles pose challenges for women's participation in two ecotourism centers: Cascadas Xch'ay Ja' in El Corralito, municipality of Oxchuc, and El Arcotete, located in Río Arcotete, municipality of San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. This research situates the role of women in tourism activity in two indigenous communities in the Highlands region of Chiapas. The results indicate that, despite the integration of women in the tourism sector, gender equity is not assured due to

the persistent unequal division of labor based on gender. However, this integration represents a stage of sociocultural innovations, improvement in organizational capacity, and contributes to the strengthening of significant changes in labor dynamics between men and women in the tourism projects studied. This female participation, although it does not completely resolve inequality, marks an important step towards the transformation of gender roles and relations in the tourism labor field. In short, although there is no obvious process of feminization in tourism activity, female participation reflects the diverse survival strategies adopted by many women in both community contexts. Using a qualitative methodology, in-depth interviews are incorporated, and it is placed in a sociological framework that uses both primary and secondary documentary sources in order to deepen the understanding of the phenomenon investigated.

Keywords: female participation, tourism, sexual division of labor.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los años, en México, se ha debatido sobre la importancia de implementar políticas públicas que fomenten la participación laboral de las mujeres en el turismo en áreas marginadas y con altos índices de pobreza, como es el ámbito rural (Serrano, Mendoza, Palmas, Zarza y Osorio, 2017; Suárez, 2021; Suárez, Bello, Hernández y Rhodes, 2016). El propósito ha sido impulsar y diversificar actividades productivas y mejorar las condiciones sociales y económicas de las mujeres. Sin embargo, a pesar del potencial atractivo del turismo, como un mecanismo para generar empleo e ingresos, está limitado a condiciones sociales, culturales o políticas de las comunidades. Lo cual a su vez reduce su participación laboral en el negocio del turismo.

Aunque desde los años noventa del siglo XX, en México, se ha destacado la importancia de la fuerza laboral femenina en el turismo (Canto, 1996), sus efectos no han sido positivos, ya que las mujeres siguen desempeñando

actividades laborales domésticas, como ayudantes de cocina, limpieza, artesanías, camaristas, entre otros oficios. Esto, sin duda, no incide en un cambio real de la participación de las mujeres en la toma real de decisiones para influir social y políticamente, por lo que se mantiene el monopolio de las decisiones por parte de los hombres (Ferguson, 2011; Stromquist, 1997). Esta situación se acentúa en el ámbito regional, donde la inserción laboral femenina está marcada por la desigualdad social y la falta de paridad. Por ejemplo, el empleo no remunerado y la retribución que reciben las mujeres es desigual, aunque el trabajo desempeñado sea el mismo que el de los hombres. Esto, sin duda representa una brecha salarial que denota la desigualdad en los salarios (INEGI, 2022).

Aunque en México las mujeres representan el 61.9% de los trabajadores en servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas, ligados al sector turismo (Palatto y Sevilla, 2022), no disfrutan de mejores condiciones ni de una verdadera paridad de género. Sus esfuerzos por integrarse al mercado laboral se ven estancados, y ellas se enfrentan a dificultades para ser reconocidas, más allá de sus roles tradicionales de género impuestos. Por ende, la estratificación laboral persiste y refuerza las responsabilidades domésticas y familiares (Urriola, Mendieta y Lobato, 2006; Morales, Fernández y Díaz, 2018).

En Chiapas, la situación del sector femenino en el ámbito laboral turístico no dista de la realidad nacional. En este estado, el 75.9% de sus habitantes viven en condiciones de pobreza, convirtiéndolo en la entidad con la mayor cantidad de mujeres pobres. Esta condición estructural, vulnera el sector femenino, y de los grupos sociales más desfavorecidos; y los obliga a buscar opciones laborales o de financiamiento para subsistir (Guardia, 2013; Zamudio, Ayala y Arana, 2014).

El turismo que se desarrolla desde finales de los noventa y principios del 2000 en Chiapas replanteó la posibilidad de trabajo en el sector, tanto de hombres como de mujeres. Sin embargo, la dinámica del turismo en zonas indígenas no estuvo exenta de condiciones contrarias al ideal de la bonanza económica e igualdad laboral femenina y masculina. Sin duda a lo largo de los años esto ha sido un reto que no mina la inequidad en el trabajo femenino en el turismo (Oseguera, 2021; Suárez, 2011).

En los dos estudios de caso acá analizados, centro turístico Cascadas Xch'ay Ja' en la comunidad tseltal El Corralito, municipio de Oxchuc y centro turístico El Arcotete, de la comunidad tsotsil Río Arcotete del municipio de San Cristóbal de Las Casas, las experiencias comunitarias de turismo muestran una sucesión de indicadores que afectan la participación de las mujeres en actividades turísticas. Aunque la contribución de las mujeres es parte de la dinámica laboral inherente al desarrollo de ambos

centros turísticos, las mujeres no participan en decisiones importantes de problemáticas intracomunitarias. La participación laboral de las mujeres se reduce y está influenciada por las dinámicas locales socioculturales y el juego del poder dentro de ambas comunidades. Esto genera retos en la capacidad organizativa, de agencia y fortalecimiento de ambos proyectos turísticos. Por lo anterior, en este trabajo se examina los avances y límites de la participación femenina a partir del desarrollo de ambos proyectos turísticos. Desde luego comprender, como opera e influye la división sexual del trabajo para determinar si hay avances en la equidad laboral y de género a partir del turismo, y los retos de la participación femenina en el trabajo turístico.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En términos metodológicos, se adoptó un método cualitativo, empleando técnicas como la observación directa y participativa, entrevistas informales, estructuradas, semiestructuradas y a profundidad, así como el análisis de cuestionarios para recopilar información relevante (Ortiz, 1998). El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de enero a junio de 2021 y 2023. En total, se contó con la colaboración de 35 mujeres provenientes de los dos centros ecoturísticos: 20 mujeres tanto del centro ecoturístico ubicado en El Corralito, municipio de Oxchuc, y el centro Ecoturístico Arcotete, en la comunidad de Río Arcotete, San Cristóbal de Las Casas. Además de entrevistar a 15 hombres en ambos centros turísticos.

Inicialmente, se diseñó un cuestionario piloto para obtener información general sobre los aspectos relevantes del estudio propuesto. Esta fase se consideró una prueba preliminar para posteriormente elaborar un segundo cuestionario con preguntas más específicas relacionadas con la problemática de la participación de mujeres y hombres en los centros ecoturísticos y la división sexual del trabajo. Así, se crearon dos tipos de encuestas: una dirigida a líderes y autoridades comunitarias, y otra destinada a las mujeres que aceptaron participar en la investigación.

La encuesta dirigida a líderes comunitarios complementó la información recopilada en la fase exploratoria. Indagó sobre el proceso en el establecimiento de normas locales, la dinámica comunitaria y las reglas en escenarios hipotéticos de participación de las mujeres en el turismo. Se procuró hacer entrevistas semiestructuradas en cada centro ecoturístico con el objetivo de robustecer el análisis de datos. Esto se llevó a cabo con un diagnóstico participativo que permitió realizar entrevistas abiertas y

dirigidas, así como talleres participativos. En esta etapa, identificaron temas importantes para abordar la problemática de la participación laboral femenina en ambos centros turísticos. Metodológicamente, se seleccionaron informantes clave con habilidades de empatía para que pudieran orientar y enriquecer la recolección de datos. Todo lo anterior ayudó a obtener información valiosa para el estudio.

Nociones teóricas

La división sexual del trabajo

A lo largo de la historia, las estructuras sociales, culturales y económicas han perpetuado la desigualdad de género mediante la división sexual del trabajo. Esta situación ha dado lugar a una reflexión profunda sobre diversos temas relacionados, como las normas de género arraigadas, la falta de equidad en oportunidades laborales y la injusta distribución del trabajo no remunerado. Estos puntos llevan a cuestionar la forma en que las sociedades organizan y asignan las labores y roles productivos en función del género. En esencia, cuestionar los sistemas que mantienen estas inequidades y construir nuevos modelos más justos e inclusivos para hombres y mujeres en el ámbito laboral. La noción de división sexual del trabajo contribuye a entender esta dinámica, y ayuda a explicar las desigualdades. De acuerdo con Kergoat (2002: 67) se refiere a:

[...] la forma de división del trabajo social resultante de las relaciones sociales entre los sexos; esta forma es modulada históricamente y societariamente. Tiene como características la asignación prioritaria de los hombres a la esfera productiva y de las mujeres a la esfera reproductiva, así como simultáneamente, la captación por parte de los hombres de las funciones con fuerte valor social añadido (políticas, religiosas, militares).

Desde esta perspectiva, se agrega que la división del trabajo se rige por dos principios organizadores fundamentales. El primero es el principio de separación, que establece una distinción entre el trabajo de hombres y el trabajo de mujeres. El segundo es el principio jerárquico, que considera que el trabajo realizado por hombres tiene un valor superior al trabajo realizado por mujeres. Este esquema legitimado por una "ideología" naturalista reduce las prácticas sociales a determinismos biológicos, desvinculándolas de los principios organizativos construidos, al igual, históricamente. Este determinismo naturalista sigue presente en muchas sociedades. Además, la división sexual del trabajo obedece a intereses económicos que sitúan y separan a hombres y mujeres a diferentes ámbitos dentro de la sociedad.

Esta disyuntiva abona a que las sociedades asignan roles laborales específicos y diferenciados a hombres y mujeres, basados en expectativas culturales y sociales sobre lo que se considera apropiado para cada género. Sin duda, esta división representa uno de los pilares fundamentales de la desigualdad de género, y está arraigada en estructuras patriarcales caracterizadas por una distribución rígida de roles y responsabilidades en función del género (Tuñón, 2010; Tuñón, 2016). En estas estructuras, las mujeres suelen ser relegadas a trabajos domésticos y de cuidado no remunerados, mientras que los hombres se enfocan en actividades productivas y remuneradas fuera del hogar. Esta diferenciación discriminatoria de tareas perpetúa los desequilibrios de poder, las brechas económicas entre géneros, los roles y tareas diferenciadas, el acceso y control de recursos, el empoderamiento económico, la doble jornada, entre otros.

Si bien la participación laboral femenina ha experimentado cambios sustanciales generando mayores condiciones de equidad laboral, persisten la desigualdad salarial, así como la arraigada percepción de una distinción entre los roles de género. Las disparidades salariales por razón de género reflejan una falta de valoración equitativa del arduo trabajo realizado por mujeres en comparación con sus pares masculinos. Esta última percepción demerita injustamente el trabajo femenino (Guardia, 2013).

Por otra parte, en la construcción social de las relaciones laborales entre hombres y mujeres, hay dos aspectos importantes que sobresalen: el aspecto subjetivo y las condiciones materiales en las que intervienen. Ambos aspectos, resultan positivos, pues contribuyen a la autonomía de las mujeres. Desde una perspectiva más amplia, para forjar el empoderamiento inicia con un incremento en la autoestima y la conciencia sobre los propios derechos, capacidades e intereses. La decisión de actuar en contra de los roles de género tradicionales transforma la subjetividad y desarrolla habilidades y capacidades, especialmente en las mujeres (Urriola, Mendieta y Lobato, 2006; Cano y Arroyave, 2014; Rendón, 2003). Este proceso permite al individuo percibirse capaz de ocupar espacios de poder, desarrollarse individual y colectivamente, ya sea en el ámbito familiar o comunitario.

La doble Jornada. En varios aspectos la presencia femenina en el ámbito laboral tiene resultados contradictorios; por ejemplo, el ingreso de las mujeres al mercado laboral los ubica en una doble jornada de trabajo (Carrasco, 2001); tienen actividades domésticas, y las propias de su actividad laboral. Resulta que poco se avanza en la igualdad de género, pese al aporte económico que tienen las mujeres. Acudiendo a Pierre Bourdieu (1990), hay un proceso de "deshistorización", es decir, de una dominación

situada históricamente en determinados tiempos y espacios, que ha logrado naturalizarse y perpetuarse.

La deconstrucción de la dominación simbólica masculina es posible si se socavan las estructuras que la nutren. Un aspecto es cambiar las relaciones sociales de producción que la sostienen (Bourdieu, 2007). A pesar del aumento de la participación femenina en el mercado laboral el ingreso de las mujeres al trabajo remunerado las somete a la flexibilidad laboral, que lejos de brindar más libertad, precariza sus condiciones de trabajo e intensifica la carga laboral. La expansión de la precariedad laboral perpetúa los roles de género tradicionales que sitúan a las mujeres en el hogar y a los hombres en el espacio público, reproduciendo una división sexual del trabajo que ubica a ambos géneros en espacios, actividades y jerarquías desiguales. En general, es una posición subordinada de las mujeres, y de su inserción desventajosa en la esfera de la producción.

En síntesis, la división sexual del trabajo no sólo está vinculada a esquemas culturales y patrones de discriminación aprendidos, sino a cambios económicos y políticos que impulsan una distribución inequitativa de cargas laborales. Esto implica, necesariamente, procesos de negociación y reestructuración de roles entre hombres y mujeres, permitiendo a estas últimas acceder a mayores oportunidades y reconocimiento en el ámbito profesional. Sólo mediante una transformación integral de las estructuras sociales, económicas y culturales que perpetúan estas desigualdades será posible erradicar la dominación masculina y alcanzar una auténtica paridad de género (Zamudio, Ayala y Arana, 2014). En general, analizar, los elementos de la división sexual, en ambos casos de estudio (El Corralito y Arcotete), nos provee de elementos para determinar los factores que hacen posible la participación de las mujeres en actividades de turismo, como veremos a continuación.

RESULTADOS

Centro ecoturístico Cascadas Xch'ay Ja'

El centro ecoturístico " Xch'ay Ja' (caída de agua)" inició sus actividades en el año 2002, impulsado por indígenas tseltales de la comunidad El Corralito, Oxchuc, Chiapas. El tipo de organización productiva es una Sociedad Cooperativa de Responsabilidad Limitada. Este centro ecoturístico está dirigido por 47 socios y es un proyecto familiar impulsado en tierras

comunales, propiedad del "linaje" o *T'sumbal* "Mucha"¹, al cual pertenecen. Desde el año 2001, los tseltales, reunidos en Asamblea, consensuaron iniciar actividades turísticas para los visitantes en los espacios más atractivos de su territorio. Los principales atractivos turísticos consisten en una cascada, ocho pozas y el bosque circundante.

Las condiciones de escasez de tierras, el bajo rendimiento con producciones escasas de maíz y café, el aumento poblacional y la migración de jóvenes hacia centros urbanos cercanos como Ocosingo, San Cristóbal de Las Casas y Oxchuc, obligaron a generar otras condiciones económicas en la comunidad El Corralito. Esta situación coincide con el impulso de una política en Chiapas a inicios del sexenio del 2000 de impulsar cambios en el esquema de desarrollo de distintas regiones y localidades, principalmente aprovechar la participación de sectores organizados. Estas condiciones entre los tseltales del Corralito facilitaron que su propuesta de turismo fuera financiada por el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI): un restaurante, palapas y pavimentación de tramos carreteros dentro del espacio destinado para actividades ecoturísticas (Comunicación personal, junio de 2018). Estas condiciones obligaron a los campesinos destinaron para el proyecto ecoturístico 57 hectáreas con reservorios para milpa, cafetales y frutas.

Históricamente y por "usos y costumbres locales", las tierras se destinaban a la milpa y actividades agropecuarias, no obstante, una vez apropiado socialmente el proyecto de turismo, se asignaron como espacios para la recreación de los turistas. Con esto se potenció la renta de servicios turísticos y, por consiguiente, la obtención de ingresos económicos. El costo de oportunidad implicó dejar de ser "milperos" para dedicarse a los servicios turísticos.

Centro ecoturístico Arcotete

El Centro turístico "Arcotete" se encuentra ubicado en la comunidad de Río Arcotete, municipio de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Este centro turístico es impulsado por 140 indígenas tsotsiles, quienes forman una Sociedad Cooperativa. Su principal atractivo es un impresionante Arco de piedra natural, labrado a lo largo de cientos de años por las corrientes del río Fogótico. Este arco forma parte integral de antiguas cuevas que han quedado

¹ *Mucha*, en sentido estricto, no tiene una definición clara en el vocabulario tseltal, ni tampoco en español. No obstante, conviene verlo como una retícula identitaria para los tseltales, pues figura en su habla y otorga un sentido de pertenencia como grupo cultural. Además, que redefine límites territoriales donde habitan las familias ligadas por parentesco.

expuestas debido a la erosión y los derrumbes constantes. El entorno del atractivo natural está rodeado por una exuberante vegetación de pinos y encinos. Además, cuenta con un arroyo que ha sido un imán para los visitantes de la cercana ciudad de San Cristóbal de Las Casas.

Desde su fundación, el centro turístico ha establecido reglas basadas en la organización comunitaria. La máxima autoridad sigue siendo la Asamblea Ejidal, donde se toman los acuerdos y se definen las acciones relacionadas con las actividades turísticas. La estructura de la Asamblea Ejidal en el ejido Arcotete está integrada por 64 ejidatarios y 140 avecindados (Comunicación personal, enero de 2021).

En la Asamblea Ejidal celebrada el 28 de febrero de 2009, se tomó la decisión de impulsar un proyecto de turismo en la comunidad. Esta determinación surgió debido a que, por años, observaron la llegada de turistas que acudían a bañarse en el arroyo y a apreciar el imponente arco de piedra natural. Paralelamente a estas visitas, la demanda de servicios básicos y el consumo de alimentos en la comunidad fueron introduciendo gradualmente a los habitantes en la disyuntiva de participar en la venta y renta de espacios. Esto generó, aunque de manera mínima, una derrama económica para las familias, complementando los ingresos obtenidos de sus actividades convencionales de agricultura y trabajo asalariado en las ciudades cercanas.

Motivados por estas experiencias, se tomó la decisión de impulsar formalmente un centro turístico. Tras varios años de gestiones ante diferentes órdenes de gobierno, se logró obtener financiamiento para infraestructura, como una tirolesa, 10 palapas, un restaurante y un estacionamiento. La incorporación de los tsotsiles a la actividad turística ha mejorado notablemente sus condiciones en cuanto a servicios e infraestructura pública, como carreteras, electrificación y agua potable. Esto se debe a que las instituciones gubernamentales municipales, estatales y federales se enfocaron en apoyar este centro turístico. Desde el año 2010 hasta la actualidad (2024), la demanda del centro ecoturístico se ha incrementado, y oscila en torno a 4,500² visitantes mensuales durante la temporada alta (Comunicación personal, mayo de 2021). Esta afluencia turística ha generado una derrama económica adicional que se redistribuye equitativamente entre los socios del proyecto turístico.

² El acceso al centro turístico es de \$20 pesos por persona. Esto hace que la renta por servicios turísticos les genere ingreso en solo el acceso, sin sumar otras actividades que cobran, y servicios dentro del centro turístico.

El principio de separación en el trabajo de hombres y mujeres. La disyuntiva comunitaria

En el marco de los proyectos de turismo, en ambas localidades (El Corralito y Arcotete), sin duda hay una marcada separación de actividades entre hombres y mujeres. Se observa que la participación de las mujeres en las diversas actividades, se sostiene por los llamados “usos y costumbres” que rigen en estos pueblos donde el máximo órgano de toma de decisiones es la Asamblea Comunitaria; y que está integrada exclusivamente por hombres, quienes asignan roles de trabajo no remunerado a la población femenina. Este principio de separación de decisiones, que sin duda atraviesa lo laboral, no permite a las mujeres, más allá de una participación funcional (Dueñas y García, 2012), las voces femeninas son excluidas de procesos decisorios en la gestión de los recursos naturales, de la problemática de ambos centros turísticos y aspectos vitales para el desarrollo de los destinos turísticos.

Hay una simulación en la asignación de labores no remuneradas de carácter “optativo” para las mujeres, es decir, ellas son libres de elegir trabajar o no, no obstante, implícitamente, quedan supeditadas a los mandatos que los socios varones (maridos) establecen sobre la participación de ellas y de los cónyuges (Comunicación personal, junio 2021). Pese a esta situación, en ambas localidades las mujeres no manifiestan públicamente inconformidad, respecto a la asignación adicional de tareas complementarias a sus labores habituales domésticas. Hay una condición de *normalización* de la desigualdad laboral. Esto debido a una asignación “tradicional” basada en los “usos y costumbres” de ambas comunidades indígenas. Sin embargo, la presión social y las exigencias del mercado turístico de servicios, donde se requiere mano de obra tanto de hombres como de mujeres, permite una invitación abierta a participar, y que muchas mujeres (jóvenes y adultas) se desempeñen en actividades de ventas y servicios: vendedoras, personal de recepción, guías de turistas (esto principalmente con las mujeres más jóvenes), etcétera.

Se aprecia, entonces, una marcada división sexual del trabajo, con una clara y prolongada separación de roles laborales entre hombres y mujeres (CEFP, 2014). Esto se agrava por el factor cultural, que por el hecho de estar casadas y ser residentes de la comunidad tienen *obligación* de participar; es decir, las mujeres se ven obligadas a participar en las labores derivadas de los emprendimientos que sus cónyuges decidan, como es el caso de las actividades de ecoturismo. Las mujeres jóvenes, algunas han optado por valorar su participación de estas actividades, pero son pocas quienes cuestionan los mandatos comunitarios.

Aunque ha habido cambios pues las mujeres jóvenes, algunas de ellas deciden no participar la mayoría está en un proceso de adaptación y cambios, propiciados por el turismo. No obstante, este dato revela que en ambos centros turísticos la división sexual del trabajo opera sin cambios de profundidad, solo en pocos casos se cuestiona, y el mandato masculino hace ajustes y se reafirma como un principio cultural de separación de roles laborales, pese a la integración de las mujeres en el turismo, que funge como un motor de cambios en los servicios que ofertan ambos centros. Pero además que son la mano de obra *barata* no remunerada que aporta a la sostenibilidad del turismo.

El principio jerárquico en la división del trabajo

Si bien en las últimas dos décadas la dinámica laboral en ambos centros ecoturísticos ha experimentado cambios significativos, como la reorganización comunitaria, participación femenina, nuevas actividades productivas (comercio, artesanías, nuevos oficios), aun no se trastoca los roles tradicionales de género, particularmente en cuanto a la división sexual del trabajo. Como se destacó líneas arriba, prevalece la condición de subordinación de la participación femenina frente a las actividades masculinas. Este principio jerárquico es vertical, figura como un eje dinámico que sigue siendo un estigma en la horizontalidad de funciones y decisiones, pues se asume como la superioridad y jerarquía de los roles masculinos (León, 1997).

Aunque se observa un involucramiento activo de las mujeres indígenas (40% de las entrevistadas fueron mujeres jóvenes), en las labores ecoturísticas, esto aún no se traduce de manera inmediata en la obtención de beneficios positivos y tangibles. Sin duda los hay, como es obtener ingresos económicos, un cambio en la subjetividad, procesos reorganizativos en la escala doméstica, o bien en el trabajo colaborativo entre mujeres, pero las oportunidades de generación de ingresos por la venta de artesanías, abarrotes y alimentos, no les permiten a las mujeres empoderarse, es decir, alcanzar una mayor autonomía financiera; por lo tanto, generar otras condiciones preponderantes para procesos decisivos a nivel familiar y comunitario. Por el contrario, los ingresos obtenidos, resultado de su trabajo en labores de turismo, son integrados al núcleo familiar; ahora "redistribuidos" al gasto del hogar. Esto limita un tipo procesos hacia el empoderamiento económico entre las mujeres. No obstante, hay casos aislados de algunas mujeres jóvenes, que cada vez adquieren mayor relevancia, debido al factor económico con sus emprendimientos locales.

Esto les ha dado cierto posicionamiento para reorganizarse e impulsar por cuenta propia proyectos, y participación en asuntos generales de los centros turísticos.

Un aspecto importante es que pese, a esta consideración del trabajo masculino como "superior", y las condiciones prevalecientes que relegan el involucramiento femenino a una participación funcional, implícitamente las mujeres están en un proceso de desarrollo de habilidades microempresariales, de liderazgo, y capacidades que pudieran en un mediano plazo fortalecer su confianza y brindarles nuevas perspectivas laborales en su territorio. No obstante, este proceso no es homogéneo. No todas las mujeres han desarrollado cierto capital social. Las condiciones familiares no son homogéneas.

En el caso del centro turístico El Arcotete, se observa un proceso de adquisición de rasgos de liderazgo entre las mujeres jóvenes. Esto se manifiesta a través de nuevas formas de organización y trabajo colectivo, resultado de su participación en cursos, capacitaciones y talleres ofrecidos por diversas instancias gubernamentales y organizaciones no gubernamentales. Esta experiencia las fortalece y genera un nuevo tipo de capital social, contribuyendo a la cohesión comunitaria en torno al turismo.

Si bien persiste una lógica comunitaria con predominio del poder masculino, se vislumbran cambios en el comportamiento femenino, lo que sugiere una transformación gradual de la dinámica comunitaria impulsada por el turismo. Es importante destacar que en este espacio rural (Arcotete) se han dado condiciones particulares para la preparación de algunas mujeres. La proximidad a San Cristóbal de Las Casas, ciudad que ha experimentado un crecimiento poblacional y una mayor demanda de servicios en la última década, ha propiciado que muchos habitantes de la zona rural, incluidas las mujeres, encuentren oportunidades laborales fuera de su comunidad.

Varias mujeres de la comunidad Río Arcotete han trabajado fuera o han continuado sus estudios, logrando formarse como profesionistas o adquiriendo experiencias laborales más allá de su entorno tradicional. Esto les ha permitido generar ingresos propios, lo que contribuye a su empoderamiento. Según testimonios de jóvenes entrevistadas, muchas de ellas han trabajado en ciudades cercanas como San Cristóbal de Las Casas, Comitán y Tuxtla Gutiérrez (Comunicación personal, junio 2022).

A pesar de que esta participación es un avance sustantivo, se mantienen estilos de trabajo comunitarios o grupales tradicionales entre hombres y mujeres, y se ha dependido en gran medida de la "capacidad" de gestión de los líderes varones para obtener recursos en ambos proyectos turísticos. No obstante, las nuevas dinámicas intergeneracionales de hombres y mujeres

jóvenes propician que los relevos generacionales se apropien de la actividad turística comunitaria como una vía alterna de generación de ingresos económicos, adicional a sus ingresos por otras actividades productivas. Pero, además, se cuestione el principio jerárquico masculino en la división del trabajo. Un ejemplo, son algunas mujeres jóvenes que impulsan propuestas, no exentas de generar tensiones entre los socios de ambos proyectos turísticos, que implican cambios reorganizativos, de ingresos y de participación. Pero al no percibir beneficios tangibles del esquema de "beneficio comunitario", optan por autoexcluirse, desvinculándose de las actividades en los centros ecoturísticos.

Hasta aquí la distinción en ambos centros turísticos es la participación de mujeres jóvenes que lentamente van socavando inequidades distributivas de funciones y recursos monetarios entre hombres y mujeres. En suma, la estructuración jerárquica, resultado de experiencias comunitarias históricas, ahonda la inequidad en la redistribución de funciones laborales, y de ingresos y los niveles de participación de las mujeres.

La doble jornada laboral

Aunque la participación femenina en los centros ecoturísticos resulta beneficiosa, también implica una sobrecarga de roles y responsabilidades, debido a diversos factores antagonistas, como la clase social, las tradiciones culturales y las condiciones económicas de sus entornos (Martínez, 2003).

Existe una realidad que justifica drásticamente la desigualdad social y, consecuentemente, la carga de la doble jornada laboral que enfrentan las mujeres. Esta realidad se ha construido históricamente bajo una lógica comunitaria. Por ejemplo, se perpetúa la exclusión de las mujeres del usufructo de la tierra, el agua y los bosques, justificándolo en base a costumbres y tradiciones. Esto tiene un impacto directo e indirecto en su acceso a los beneficios derivados de proyectos turísticos en tierras dedicadas a la agricultura, el café u otros recursos forestales, relegándolas también de participar activamente en decisiones clave sobre proyectos comunitarios. Esta exclusión también se refleja en la carga adicional de trabajo que enfrentan diariamente.

La doble jornada es un reto para las mujeres. En ambos centros turísticos la mayoría de las mujeres realizan múltiples tareas domésticas y de cuidado: lavado de ropa, crianza de los hijos, mantenimiento de huertos y animales de traspatio, acopio de leña, limpieza del hogar, cultivo maíz, frijol, atención a enfermos, entre otras actividades. Su involucramiento en las labores turísticas, agrega desgaste físico y energía social; las mujeres tienen que

adecuar sus tiempos de participación y cuidados para el hogar. No obstante, se asume colectivamente y culturalmente como una extensión del trabajo cotidiano y doméstico, a pesar de que esto implique una doble o triple jornada laboral, y, por ende, una inversión en tiempo y dedicación al desarrollo de actividades turísticas (Comunicación personal, junio 2021). Ellas se incorporan debido a los mandatos de género que las "obligan a obedecer", es decir, lo que dispongan los varones. El 28% de las entrevistadas, de un total de 20 mujeres, manifestó que es muy común que se les asignen labores adicionales a las tareas domésticas "acostumbradas".

Por eso, en el discurso, los indígenas sostienen que las mujeres deben involucrarse en la preservación de los recursos naturales y asumir nuevas responsabilidades, reconociendo que "es hora de que ellas también tengan voz y voto" (Comunicación personal, noviembre de 2010). Esta perspectiva revela la persistencia cultural en la asignación de roles a las mujeres campesinas, a pesar del surgimiento del turismo comunitario en un nuevo contexto.

La participación femenina en las actividades ecoturísticas en ambas zonas rurales muestra una inequidad evidente. Esto refuerza la idea de una participación que se amplía en la base social, pero se reduce conforme se asciende hacia las esferas de poder dominadas por hombres (Suárez et al, 2022). Este patrón es observable tanto en El Corralito como en El Arcotete, donde las mujeres se limitan mayormente a roles operativos y enfrentan barreras significativas para acceder a posiciones de liderazgo y tomar decisiones estratégicas que fortalezcan los proyectos turísticos. Estas persistentes brechas de género están arraigadas en patrones socioculturales y estructuras patriarcales que continúan limitando su pleno empoderamiento en ambas iniciativas.

El fenómeno observado entre tsotsiles y tseltales revela una marcada disparidad en el trabajo desempeñado por hombres y mujeres. La asignación de una doble jornada laboral a las mujeres está intrínsecamente vinculada con la distribución asimétrica del poder dentro de las comunidades indígenas. La asignación cultural de roles, donde el poder se perpetúa casi exclusivamente en manos de los hombres, no favorece la adquisición de autonomía por parte de las mujeres. Además, esta asignación cultural evidencia ciertos rasgos de normalización del comportamiento femenino. Por ejemplo, cuando se interpelló a la esposa de un socio sobre su inasistencia y falta de participación en las funciones del centro comunitario, ella mencionó lo siguiente:

Casi no muy participo, pues tengo cosas que hacer en la casa. No muy me gusta, estoy en la casa cuidando los hijos, hay mucho que hacer. Casi no voy pues solo los hombres les toca mandar, pero si mi marido no dice nada si voy

a trabajar en el centro turístico, pues se necesita el dinero y como no tenemos suficiente voy [...] en la cuestión de las aguas y la tierra, ahí sí no me meto, pues así es la costumbre pues no me corresponde, solo el hombre decide, aunque las hijas de unos maestros dicen que ya les corresponde, pero es muy lejano todavía. A veces voy a trabajar en limpieza o cocina, cuando es temporada alta de turismo, ya en las tardes hago mi quehacer en la casa (Juana Gómez, comunicación personal, febrero de 2021).

Esto evidencia una reafirmación, diferenciación y desigualdad social entre hombres y mujeres, conformando un mecanismo subjetivo que legitima la ausencia de las mujeres y, en consecuencia, la inequitable distribución del poder y los cargos dentro de ambos proyectos turísticos. Así, las mujeres que tienden a autoexcluirse y a aceptar dicha designación, reafirman sus funciones domésticas, asumiendo que el ejercicio del poder masculino es un 'fenómeno natural'. Por esta razón, aceptan la doble jornada laboral sin remuneración económica.

Actividades laborales

De acuerdo con los datos obtenidos en las entrevistas, las actividades laborales desempeñadas por las mujeres en los centros turísticos, son trabajo en la recepción de visitantes, el cobro de entradas, la orientación sobre atractivos, así como la preparación y venta de alimentos. Las participaciones se distribuyen del siguiente modo:

Tabla 1. Actividades desarrolladas por mujeres en ambos centros turísticos

	Centro ecoturístico Arcotete	Centro ecoturístico El Corralito	% participación por actividad
Encargadas de recibir turistas	6	7	48.14
Cocineras del restaurant	2	2	14.81
Meseras	1	0	3.7
Vender boletos de entrada	1	0	3.7
Cobrar los baños públicos	1	1	7.4
Vender en la tienda de abarrotes	2	1	11.11

Barrer y limpiar los pisos	2	1	11.11
Total de mujeres	15	12	
%	55.5	44.4	100

Sin duda estas tareas indican un progreso en la inclusión y autoinclusión de las mujeres en diversas funciones en los dos centros ecoturísticos. Es notable que un 62.9% de mujeres ya desempeñan roles relacionados directamente con el turismo, como recepcionistas, vendedoras de productos locales y emisión de boletos. Mientras que un 37.2% se dedica a labores asociadas con el hogar (como extensión de lo que hacen en el hogar), como cocinar y tareas de limpieza. Las labores consideradas "tradicionalmente femeninas" no favorecen la promoción ni la consolidación de la igualdad de género, pues los hombres predominan en roles de administración, cuidado del centro y gestión de recursos económicos, teniendo un control significativo sobre las reglas, normativas y prioridades en ambos destinos turísticos (Comunicación personal, septiembre 2022).

Desafíos y oportunidades

En el caso de la asignación de roles se observa que luego de años de trabajo las mujeres tienen mayor participación. De una muestra de 35 mujeres entrevistadas se obtuvo algunos indicadores que señalan los avances en el territorio con la participación femenina en el turismo (Tabla 2).

Tabla 2. Indicadores desarrollados entre las mujeres en los centros turísticos

	Centro turístico "Corralito"	Centro turístico "Arcotete"
Liderazgo y toma de decisiones	Nula participación activa de las mujeres en la toma de decisiones sobre el diseño, implementación y operación de las actividades ecoturísticas.	Poca participación activa de las mujeres en la toma de decisiones sobre el diseño, implementación y operación de las actividades ecoturísticas. Mujeres jóvenes.

Empoderamiento económico	<p>Es un proceso de lenta maduración, pues generan pocos ingresos a través de la prestación de servicios ecoturísticos (venta de artesanías, abarrotes y comida).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Lo obtenido en ganancias no contribuye a un desarrollo de las finanzas personales, pues se destina al hogar. - Desarrollo de mayor confianza y seguridad en sí mismas por parte de las mujeres jóvenes 	<p>Es un proceso lento, a través de la generación de ingresos propios a través de la prestación de servicios ecoturísticos (gastronomía, artesanías, abarrotes, y guiadas a turistas.).</p> <ul style="list-style-type: none"> - Algunas mujeres tienen cada vez más una mejor administración de los recursos económicos generados por las actividades ecoturísticas, lo cual se reinvierte. - Algunos casos muestran un desarrollo de mayor confianza y seguridad en sí mismas para participar y proponer. <p>Incluyen elementos culturales locales en la oferta ecoturística (tradiciones, conocimientos ancestrales, gastronomía típica, etc.).</p> <p>Conformación de cooperativas, asociaciones o grupos de mujeres para gestionar recursos de proyectos.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mayor autoestima, confianza y reconocimiento dentro de la comunidad debido a su participación - Acceso a capacitaciones y desarrollo de nuevas habilidades relacionadas con el ecoturismo.
Valorización y difusión cultural		
Fortalecimiento organizativo	<p>Conformación de cooperativas de artesanas.</p>	
Empoderamiento social y personal	<ul style="list-style-type: none"> - Una mejora en la autoestima, confianza y reconocimiento dentro de la comunidad gracias a su participación en los proyectos ecoturísticos. 	

Estos indicadores reflejan que algunas mujeres campesinas están asumiendo un rol en los proyectos turísticos; aunque el proceso ha sido lento debido a condiciones de autoexclusión. No obstante, persiste el desafío de superar la división inequitativa de tareas y responsabilidades, así como una disminución de la carga de trabajo doméstico y de cuidados que recae sobre las mujeres.

Si bien se ha generado una fuente de ingresos a través de las actividades turísticas, no se evidencia un control efectivo sobre dichos recursos ni una mayor capacidad para tomar decisiones sobre su uso. A pesar de que el turismo ha propiciado cambios, aún persisten desafíos relacionados con el acceso y control de recursos económicos por parte de las mujeres. Otro reto es que no se amplía las oportunidades para que las mujeres interactúen con visitantes y personal externo, por tanto, aumente su movilidad y autonomía asociada al trabajo.

En general, se plantea que las categorías de análisis elegidas —abordan de manera puntual los mecanismos y las dinámicas de género en los dos centros ecoturísticos. Por ejemplo, la separación de roles y el principio jerárquico permiten examinar puntualmente cómo las estructuras *patriarcales*; así como las normas culturales prolongan la desigualdad en la toma de decisiones y acceso a recursos. Por otra parte, sin duda una categoría interesante es la doble jornada laboral, la cual se centra en la carga adicional que enfrentan las mujeres de ambos centros turísticos debido a sus responsabilidades tradicionales y a su participación en actividades turísticas. En suma, estas categorías, como bien se observó, ofrecen un marco interesante para comprender los límites que impiden el empoderamiento femenino en el Corralito y El Arcotete. En cuanto a los indicadores analizados emergen para evaluar el impacto del turismo en la participación femenina y el empoderamiento económico. Miden liderazgo en decisiones, empoderamiento económico, valorización cultural, fortalecimiento organizativo, y desarrollo social y personal, permitiendo una comprensión integral de cómo el turismo afecta la equidad de género y el desarrollo comunitario. Finalmente, los indicadores aplican en ambos centros turísticos y reflejan una transición lenta, sin cambios de profundidad en el núcleo de las relaciones sociales, de empoderamiento, y de mayor autonomía y reconocimiento del aporte de las mujeres campesinas en ambos proyectos comunitarios.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los hallazgos de la investigación destacan que, a pesar de la desigualdad persistente, las mujeres en El Corralito y El Arcotete han desarrollado habilidades comunicativas y conocimientos sobre conservación, mejorando su autoestima y confianza. La interacción con instituciones ha generado capital social y fomentado la preservación cultural a través de la artesanía. Aunque su participación está comenzando a transformar la dinámica comunitaria, persisten barreras estructurales y culturales que limitan su representación en espacios de poder. La autoexclusión y la división sexual del trabajo siguen siendo desafíos significativos. Para avanzar hacia una participación equitativa, es crucial implementar políticas de igualdad y promover un ambiente inclusivo que valore el liderazgo femenino.

A pesar de este panorama desigual, es importante destacar que las mujeres entrevistadas en El Corralito y El Arcotete han desarrollado habilidades y capacidades significativas gracias al turismo. Han adquirido habilidades comunicativas al interactuar con turistas nacionales y extranjeros, lo cual ha fortalecido su autoestima y confianza. Este desarrollo es notable en ambos centros turísticos. Además, las mujeres han ganado conocimientos sobre el medio ambiente y la conservación, ya que muchas actividades ecoturísticas implican el aprendizaje y la transmisión de saberes sobre la flora, la fauna y la importancia de preservar el entorno natural.

La generación de cierto capital social, a partir de la interacción con instituciones académicas, organizaciones no gubernamentales y entidades gubernamentales que las capacitan en estos temas, ha sido un factor clave. Paralelamente, han desarrollado habilidades mediante la creación y venta de artesanías para el mercado turístico, fomentando así la preservación de técnicas y tradiciones culturales. Los claroscuros de la participación desigual femenina en estos contextos indígenas revelan que, aunque ha sido un reto, las mujeres han ampliado sus redes sociales y oportunidades de liderazgo, visibilizándose dentro de sus comunidades, especialmente las mujeres jóvenes que se involucran (comunicación personal, junio de 2022). Todo esto contribuye a una nueva subjetividad y abre nuevas posibilidades de entender otras percepciones, representaciones y modos de comprender su territorio y estilo de vida.

Desde una mirada crítica aún queda un camino significativo por recorrer entre estas dos comunidades indígenas para alcanzar una participación más efectiva de las mujeres en los procesos de toma de decisiones. No obstante, a medida que se incorporan nuevos liderazgos femeninos, principalmente entre las generaciones más jóvenes, se avanza, pero se complejizan las

problemáticas, los acuerdos, los consensos y los disensos. No obstante, esto cada vez se vuelve necesario, pues se necesita de la participación de hombres y mujeres para asegurar la viabilidad económica de ambos centros turísticos; se necesita la fuerza laboral, tanto masculina como femenina para funcionar en ambos centros turísticos.

La participación de las mujeres, aunque condicionada por una drástica división sexual del trabajo, está comenzando a tener un impacto en la reorganización comunitaria. Este proceso es lento debido a las barreras estructurales y culturales que persisten. Sin embargo, su creciente involucramiento en diversos ámbitos está empezando a generar cambios significativos en la dinámica comunitaria. A pesar de estos avances, las mujeres aún enfrentan una notable sub-representación en los espacios de poder, lo que resalta la necesidad de continuar promoviendo políticas y prácticas que fomenten la igualdad de género y permitan una representación más equitativa en todos los niveles de toma de decisiones.

Es pertinente señalar que, a pesar del dinamismo local y los cambios propiciados por el turismo en ambos espacios rurales, las brechas de desigualdad en las funciones laborales entre hombres y mujeres aún persisten. La inclusión y autoexclusión de las mujeres representa uno de los mayores desafíos a superar, pues es una norma arraigada estructuralmente debido a patrones culturales, sociales y económicos asumidos históricamente tanto por hombres como por mujeres indígenas. Los llamados "usos y costumbres" acentúan la división sexual del trabajo y relegan a las mujeres a labores como el cuidado de los hijos, el hogar, los huertos familiares y la cría de animales domésticos; de modo que su participación en el turismo no es más que una prolongación de estas actividades históricamente asignadas.

Es evidente que en ambos centros turísticos predominan dos principios fundamentales en la división sexual del trabajo: la separación de actividades y la jerarquización de labores. En cuanto a la organización, el liderazgo, la permanencia, el dinamismo interno y el control y toma de decisiones, la presencia de las mujeres es aún débil, aunque va en aumento, especialmente entre las nuevas generaciones de mujeres jóvenes. Este dinamismo de las generaciones más recientes de mujeres y hombres que participan en actividades turísticas está generando espacios de mayor igualdad en las funciones desempeñadas. Esto ocurre a pesar del autoritarismo ejercido por los adultos mayores, incluidas las propias abuelas y madres sobre sus hijas e hijos.

El desafío a largo plazo radica en lograr que los hombres reconozcan y valoren la contribución de las mujeres en una nueva dinámica organizativa. Actualmente, los niveles organizativos están predominantemente liderados

por hombres, quienes tienden a enfocarse en la participación funcional sin implementar cambios significativos en la estructura social. Este sesgo no solo se perpetúa por la resistencia al cambio en las normas tradicionales, sino también porque, en muchas ocasiones, son las propias mujeres quienes se autoexcluyen. Esta autoexclusión puede deberse a una variedad de factores, como el miedo a la crítica, la vergüenza, o la falta de interés en involucrarse debido a experiencias previas de discriminación o falta de apoyo.

Para superar estos desafíos, es crucial fomentar un ambiente inclusivo y de apoyo que aliente a las mujeres a participar activamente en todos los niveles organizativos. Esto incluye implementar políticas de igualdad de género, ofrecer oportunidades de formación y desarrollo, y crear espacios seguros donde las mujeres puedan expresar sus ideas y opiniones sin temor. Asimismo, es fundamental que se promueva un cambio cultural donde el liderazgo femenino sea valorado y normalizado, desafiando las nociones tradicionales de género y poder.

La participación activa y equitativa de las mujeres indígenas no solo enriquecerá la dinámica organizativa en ambos centros turísticos, sino que también contribuirá a una sociedad más igualitaria. Al reconocer y abordar las barreras tanto externas como internas que impiden la plena participación de las mujeres, se podrán crear estructuras organizativas más inclusivas y representativas, beneficiando a toda la comunidad.

El desafío y la oportunidad a la vez radican en generar condiciones que permitan a las mujeres no solo participar, sino también tomar decisiones, minando así la desigualdad, y con esto la precarización laboral. Sólo a través de una participación plena y la adquisición de una nueva subjetividad, podrán las mujeres superar las barreras que aún limitan su involucramiento equitativo en la gestión y el desarrollo de estas iniciativas turísticas comunitarias.

LITERATURA CITADA

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Cano Isaza, T. y Arroyave Álvarez, O. (2014). Procesos de empoderamiento de mujeres: subjetivación y transformaciones en las relaciones de poder. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (42), 94-110.

- <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/497/1033>
- Canto, G. M. (1996). *Las mujeres y el mercado laboral del sector turismo. Elementos de análisis para definir acciones en el marco del Programa Nacional de la Mujer 1995-2000*. Secretaría de Turismo. México. Recuperado de <https://cedocvirtual.sectur.gob.mx/janium/Documentos/003414Pri0000.pdf>
- Carrasco, C. (2001). Hacia una nueva metodología para el estudio del tiempo y del trabajo: *Taller Internacional de Cuentas Nacionales de Salud y Género*, 18 y 19 de octubre 2001, Santiago de Chile.
- CEFP [Centro de Estudios de las Finanzas Públicas] (2014). *Caracterización de la población femenina en México*. Recuperado de http://www.cefp.gob.mx/publicaciones/presentaciones/2016/precef_p0032016.pdf
- Dueñas Salmán, L. y García López, E. J. (2012). El estudio de la cultura de participación. Aproximación a la demarcación del concepto. *Razón y Palabra*, (80), 1-17. http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/07_DuenasGarcia_M80.pdf
- Ferguson, L. (2011). Promoting gender equality and empowering women. Tourism and the third millennium development goal *Current Issues in Tourism*, 14(3), 235-249. <https://doi.org/10.1080/13683500.2011.555522>
- Guardia, S. B. (2013). *Historia de las mujeres en América Latina*. Murcia: CEMHAL.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática] (2022). *Participación de las mujeres en el sector agropecuario en México: Censo Agropecuario 2022*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=8929>
- Kergoat, D. (2002). Division sexuelle du travail et rapports sociaux de sexe. En H. Hirata, F. Laborie, H. Le Doaré y D. Senotier (Coords.), *Dictionnaire critique du féminisme* (pp. 66-75). Paris: PUF.
- León, M. (Comp.). (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá: Editores Tercer Mundo S.A.
- Martínez, B. (2003). Género, sustentabilidad y empoderamiento en proyectos ecoturísticos de mujeres indígenas. *Revista de Estudios*

de Género. La ventana, (17), 188-217.
<https://www.redalyc.org/pdf/884/88401708.pdf>

- Morales Hernández, A. M., Fernández Hernández, C., y Díaz Pérez, F. M. (2018, julio). Roles de género en turismo rural: ¿cambio o permanencia? [Conferencia]. XIX Congreso AECIT. *Tiempos de cambio en el turismo*, Almería. <https://aecit.org/files/congress/19/papers/282.pdf>
- Ortiz Comas, A. (1998). Entrevistas semiestructuradas: una aplicación en educación primaria. En J. R. Pascual Bonis (Coord.), *Segundo Simposio Nacional de la SEIEM*. Pamplona: Sociedad Española de Investigación en Educación Matemática, SEIEM: Universidad Pública de Navarra.
- Oseguera, F. E. (2021). *Rupturas y tensiones en procesos organizativos para el ecoturismo*. [Tesis de Doctorado]. El Colegio de la Frontera Sur.
- Palatto Tovar, K. A., y Sevilla Muñoz, A. C. (2022). *Retos y oportunidades en materia de paridad de género en la industria de la hospitalidad*. Universidad Anáhuac México, COCOTUR.
- Rendón Gan, T. (2003). *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*. México: UNAM/CRIM.
- Serrano-Barquín, R. del C., Mendoza Colín, R., Palmas-Castrejón, D., Zarza-Delgado, P. y Osorio-García, M. (2017). Participación laboral de la mujer en establecimientos de hospedaje. Caso posadas familiares en Tonicato, México. *Rosa dos Ventos*, 9(3), 318-337. <https://doi.org/10.18226/21789061.v9i3p318>
- Stromquist, N. (1997). La búsqueda del empoderamiento: en qué puede contribuir el campo de la educación. En: M. León (Comp.), *Poder y empoderamiento de las Mujeres*. Editores Tercer Mundo S.A. Santafé de Bogotá.
- Suárez Gutiérrez, G. M. (2011). *Integración de productos turísticos para fortalecer la red agroecoturística en el área de influencia de la Reserva de la Biósfera Volcán Tacaná* [Tesis de licenciatura]. Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- Suárez Gutiérrez, G. M. (2021). *El ecoturismo: sus implicaciones y relaciones de género* [Tesis de maestría]. El Colegio de La Frontera Sur, México.
- Suárez Gutiérrez, G. M., Bello Baltazar, E., Hernández Cruz, R. E. y Rhodes, A. (2016). El ecoturismo y el trabajo invisibilizado de las mujeres en la Selva Lacandona, Chiapas, México. *El Periplo Sustentable*, 31, 1-17.

<https://www.scielo.org.mx/pdf/eps/n31/1870-9036-eps-31-00007.pdf>

- Suárez Gutiérrez, G. M., Estrada Lugo, E. I., Serrano-Barquín, R., Pastor-Alfonso, M. J. y Sánchez Ramírez, G. (2022). El ecoturismo, ¿solución o parte del problema de la economía de cuidados? *Economía, Sociedad y Territorio*, 22(68), 57-85. El Colegio Mexiquense A.C.
- Tuñón Pablos, E. (2010). Evaluación de los programas de crédito a proyectos productivos de mujeres en Tabasco, Campeche y Quintana Roo. *La Ventana*, 4(32), 81-116. <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v4n32/v4n32a5.pdf>
- Tuñón Pablos, E. (2016). Mujeres de eucalipto: trabajo, empoderamiento y desarrollo sustentable. En V. Vázquez (Coord.), *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*. México: Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas.
- Urriola Pérez, I., Mendieta Jiménez, E., y Lobato Agudo, R. (2006). *Empoderamiento y liderazgo. Guía metodológica para trabajar con grupos*. Madrid: Instituto de la Juventud de España y Federación Mujeres Jóvenes. Recuperado de https://mujeresjovenes.org/wp-content/uploads/2017/11/GuiaEmpoderamientoLiderazgo_comprimido.pdf
- Zamudio Sánchez, F. J., Ayala Carrillo, M. del R. y Arana Ovalle, R. I. (2014). Mujeres y hombres. Desigualdades de género en el contexto mexicano. *Estudios Sociales*. 22(44), jul./dic. 2014.

SÍNTESIS CURRICULAR

Fátima Edith Oseguera Arias

Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable. El Colegio de la Frontera Sur, (ECOSUR). Maestra en Educación. Facultad de Humanidades. Universidad Autónoma de Chiapas. Licenciada en Administración Turística. Facultad de Contaduría y Administración. Universidad Autónoma de Chiapas.

Julio César Sánchez Morales

Candidato a Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA), de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Maestro en Ciencias en recursos Naturales y desarrollo rural por el Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Licenciado en Historia por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas.